

PALABRA DEL DÍA



“Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.”

Salmo 30: 5

Un momento bajo la corrección
de nuestro Padre nos parece un
largo tiempo, pero no es más
que un momento, después
de todo.

Si agraviamos Su voluntad no podemos ver Su sonrisa; pero Él es un Dios presto a perdonar, y hace a un lado pronto todo el recuerdo de nuestras faltas.

Cuando languidecemos
y estamos a punto de
desfallecer debido a Su enojo,
Su favor implanta nueva vida
en nosotros. Y nuestra noche
de lloro se convierte en un día
de gozo. La brevedad es señal
de la misericordia en la hora
de la disciplina de los
creyentes.

El Señor no gusta el uso de la vara en Sus elegidos; da un golpe o dos, y todo termina; sí, y la vida y el gozo que siguen a la ira y al llanto, compensan con creces la sana tristeza.

Si lloraste por la noche, seca tus lágrimas en anticipación de la mañana. Estas lágrimas son el rocío que significa para nosotros tanto bien, como los rayos del sol son saludables a la mañana.

Las lágrimas aclaran los ojos para ver bien la mano de Dios en Su gracia; y una noche de aflicción aporta esas sombras del cuadro que hacen resaltar las luces con mayor claridad. Todo está bien.